

El oficio docente en México y otros países de América Latina*

Norma Ilse Veloz Ávila**

La cuestión docente ocupa en nuestros días un lugar destacado en la agenda de política educativa de numerosos países; afortunadamente, también en el campo de la investigación. En un nuevo abordaje de la problemática construcción de la categoría social de la docencia en los actuales tiempos de cambio, Tenti y Steinberg nos entregan con este título un aporte informativo en torno a los docentes mexicanos, que se incorpora al repertorio presentado antes por Emilio Tenti en *La condición docente. Datos para el análisis comparado: Argentina, Brasil, Perú y Uruguay*, editado por Siglo Veintiuno Buenos Aires en 2005. Por lo que respecta a México, un trabajo del tipo del que aquí se presenta lo habíamos recibido, gustosamente, en torno al estudio de los maestros de primaria del Distrito Federal, en 1997¹.

La obra es el resultado de un trabajo de investigación que tiene como marco el programa "Profesionalización de los docentes en América Latina", emprendido en el 2000 bajo la conducción de Tenti en el Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación (organismos

de la UNESCO), en su sede regional de Buenos Aires. Con un enfoque descriptivo que no excluye la formulación de hipótesis e interpretaciones, expone, para su comparación, los datos empíricos obtenidos del levantamiento de encuestas en cinco países de Latinoamérica, en distintos tiempos: México (en 2006), Argentina (en 2000), Brasil (en 2002), Perú (en 2001) y Uruguay (también en 2001).

La medición abordó diferentes dimensiones e indicadores con los que se busca construir el perfil colectivo de los docentes tanto en el aspecto objetivo como en el subjetivo, configurando una imagen no basada en apreciaciones y suposiciones riesgadamente tenidas *a priori* como ciertas, sino fundada en datos recabados de manera sistemática y rigurosamente controlada. Como población de interés se definió a los docentes de educación primaria y secundaria del medio urbano, tanto del sector público como del privado, de donde se obtuvo en cada caso muestras probabilísticas (en México, integrada por 2,599 unidades). Los cuestionarios aplicados presentaron básicamente el mismo diseño con tenues variaciones, señalizadas, que en contadas ocasiones limitan la comparabilidad de la información.

El análisis de los datos reconoce las características comunes y las diferencias específicas en las demarcaciones examinadas, mismas que pueden ser interpretadas a la luz de las reflexiones que se agregan en dos ensayos finales, luego de la revelación

de los datos en capítulos organizados por cada una de las dimensiones definidas. Es pertinente señalar que, si bien en la mayoría de estos capítulos la exposición abarca los cinco casos, no en todos es así. Retomo aquí las tendencias generales identificadas por los autores, particularizando en el caso mexicano con algunos datos seleccionados, sin considerar, por razones de espacio, ciertas dimensiones e indicadores que indagan acerca de la posición de los maestros frente a algunas cuestiones vinculadas con la definición del oficio (como por ejemplo, sus valores y actitudes), así como frente a diversos temas de política educativa (entre ellos, de manera destacada, la cuestión de la evaluación), que será desde luego de sumo interés revisar en la fuente original.

El aserto más general que en el entendimiento de la cuestión docente nos queda impreso luego de la lectura de este trabajo es que el cuerpo docente en estos países se muestra cada vez más numeroso y diversificado, pero también más jerarquizado y fragmentado. Particularmente, en su caracterización sociodemográfica, el magisterio mexicano aparece conformado en su mayor parte (dos tercios, aproximadamente) por jóvenes y adultos que no rebasan los 44 años de edad. La feminización de la profesión es un rasgo destacado, sobre todo en el nivel primario (72% de los profesores estudiados en México); es de llamar la atención que esta condición está menos extendida en este país que en los otros con los que se le compara. Más de la mitad (57%) de los docentes tienen a su cargo la responsabilidad del sostenimiento económico familiar (considerando el género, 44% de las profesoras son jefas de hogar). Y si bien sigue teniendo sustento afirmar que los docentes constituyen típicos representantes de las clases medias, los datos muestran que los docentes, tanto en México como en los otros

* Tenti Fanfani, Emilio y Steinberg, Cora (2011). *Los docentes mexicanos: datos e interpretaciones en perspectiva comparada*. México: Siglo Veintiuno Editores.

** Profesora-investigadora del Departamento de Sociología de la UAM-Azcapotzalco.

¹ Se trata de la investigación reportada por María de Ibarrola, Gilberto Silva y Adrián Castelán en *Quiénes son nuestros profesores*, obra publicada en ese año por la Fundación SNTe para la Cultura del Maestro Mexicano, A.C.

cuatro países latinoamericanos de la indagación, están distribuidos en toda la pirámide social (aunque de manera diferente en cada país, donde además el origen social de los docentes, leído a través del capital escolar de los padres, es fuertemente dispar. En México, en relación con el ingreso del conjunto de la población urbana, poco más de la mitad de los docentes mexicanos (52%) se ubica en la capa más baja de la escala de ingresos *per capita* del hogar, dividida en cinco estratos. No obstante, puestos ante las transformaciones sociales y económicas de la última década, que favorecieron la movilidad ascendente y descendente en los países de la región, y con un origen más desfavorecido (el origen social del 44% de estos profesores se clasificó como de *clima bajo*), los maestros mexicanos tienen mayoritariamente una percepción de mejoramiento intergeneracional (78%), así como una visión más optimista respecto del futuro mediato que sus pares de otros contextos latinoamericanos.

Para Tenti y Steinberg, la posición y trayectoria de los profesores en la estructura social contribuyen a explicar no sólo sus oportunidades objetivas de vida, sino la conformación de su identidad, a la que se asocian ciertas configuraciones subjetivas (representaciones, valoraciones, expectativas) que inciden en su relación con su tarea docente. Por lo mismo, las posiciones objetiva y subjetiva de los profesores son datos a tener en cuenta para formular políticas orientadas a su profesionalización.

La construcción de la categoría ocupacional de los docentes ha sido, desde luego, una elaboración histórica, de bastante larga data ya, que según reseña el texto arranca con la formación de los Estados nacionales y la conformación, bajo su responsabilidad, de sistemas públicos de educación². Desde entonces, el oficio docente se ha visto atravesado por algunas tensiones que los autores identifican claramente y a partir de las cuales estructuran su análisis. Se trata fundamentalmente de las tensiones entre *vocación* y *profesión*, por un lado, y entre *politización* o *neutralidad política*, por el otro.

En su etapa de formación, sobre todo, el oficio docente se vio fuertemente impregnado del sentido de *vocación*, entendido como la predisposición natural, innata, que como un designio llamaba a los docentes así elegidos a entregarse de manera desinteresada a una tarea asumida afectivamente como un compromiso ético. Con los cambios en las circunstancias históricas, entre ellas, decididamente, la expansión de los sistemas educativos, el magisterio fue entendiéndose cada vez más como una *profesión*, es decir,

como una actividad racional, adoptada electivamente, que exige la aplicación de conocimientos complejos para cuyo dominio sus titulares han sido formados en instituciones especializadas que los certifican. Este conocimiento es la base para que los profesionales puedan reclamar su autonomía y como colectivo plantear las reglas que han de regir su actividad, bajo la vigilancia de sus organizaciones y asociaciones; típicamente además, de su trabajo especializado el profesional obtiene los medios de su subsistencia, tanto como su prestigio social.

Los datos recabados en la investigación dan indicios de la importancia de ciertos factores que en la actualidad inciden en el debilitamiento de la vocación en favor de la profesión. La complejidad creciente del trabajo docente exige nuevos y más numerosos conocimientos especializados; de ahí, por ejemplo, la extensión de la duración de los programas formativos de los docentes. La mayoría de los profesores de los cinco países considerados en el estudio cuenta con formación pedagógica y título profesional que la acredita. No obstante, particularmente en México, existe una minoría que no cuenta con un título docente (15% de los profesores mexicanos, de los cuales la mayoría cuenta con un título universitario no docente), o que definitivamente no ostenta ningún título (10%). El aprendizaje permanente se percibe también cada vez como una necesidad insoslayable, y en este rubro, los maestros se muestran prioritariamente preocupados por los métodos pedagógicos, los contenidos y las nuevas tecnologías, en ese orden; entre los mentores mexicanos, la gran mayoría (el 84%), aduce incentivos salariales para su educación continua y, en segundo lugar (expresado por un 67% de los profesores mexicanos), un interés por el aprendizaje de los alumnos.

En contraste, también hay factores que afectan al fortalecimiento de la profesionalización docente y que se expresan a través de algunos indicadores medidos en las encuestas. La presión por la expansión de la matrícula llevó a echar mano en estos países de profesores no titulados³. En México, el 28% de los profesores observados encontró trabajo docente antes de graduarse, en tanto más de la mitad lo obtuvo habiendo transcurrido menos de un año después de titularse. La mayoría de los docentes mexicanos del estudio se dedica a la docencia como única actividad

² Para la revisión del caso mexicano puede consultarse, de Emilio Tenti, *El arte del buen maestro. El oficio del maestro y el Estado educador: ensayos sobre su génesis y desarrollo en México*, publicado por Pax México-Librerías Carlos Césarman, ya en su segunda edición, de 1999.

³ Otro rasgo importante es que la expansión y masificación de la educación se operó a partir de un reclutamiento *endogámico* de los profesores. Como evidencia, se puede citar que en México casi el 60% de los maestros encuestados cuenta con un familiar en el magisterio; más aún, los autores de este trabajo advierten una tendencia actual a la *endogamización*: encontrar profesores con un familiar docente es más frecuente entre los jóvenes que entre los mayores de 45 años.

remunerada (el 70% de los profesores de la muestra vive de y para la profesión), pero su salario tiene pesos relativos diferentes en los ingresos de su hogar: sólo un 30% de los profesores aporta entre el 71 y 100% de los ingresos familiares; esta situación se halló asociada a la condición de pobreza, de manera tal que los que sólo viven de un salario docente tienden a ubicarse en el estrato social más pobre. De este modo, es de observar que la caída de la remuneración docente, tanto como la merma del prestigio social de la ocupación⁴ son factores que afectan su profesionalización y que hacen comprensible que en México los maestros que quieren continuar en la docencia en los próximos años sólo representan el 38% del conjunto. Sin embargo, de manera muy clara, los docentes mexicanos se muestran satisfechos en mayor proporción que sus pares de otros países al comparar su situación actual con su condición al inicio de su carrera.

Adicionalmente, Tenti y Steinberg señalan que el déficit de conocimientos que presentan algunos profesores frente a las exigencias actuales se sobredimensiona de cara a la complejidad de las situaciones que tienen que enfrentar. En ese sentido opera la combinación de la *inclusión escolar* (expansión de la cobertura) con la *exclusión social* (vigencia de condiciones sociales con fuertes carencias). Ante esta situación, los maestros son impelidos a atender necesidades sociales, participando de la implementación de políticas asistenciales para la infancia y la adolescencia, sin una formación idónea para ello, lo que demerita su carácter de profesionales, transfigurándolos en *amateurs* en esas materias.

En consideración de otra de las dimensiones definitivas de la profesión, los autores plantean que estos nuevos desafíos demandan también más autonomía en la actuación de los docentes y las instituciones educativas, reclamo que sí se expresa en la voz de los profesores encuestados en los países considerados, aunque las más de las veces, en todos los rubros atendidos, los porcentajes de aquellos profesores satisfechos con los niveles de regulación actual (niveles que no se examinan y pueden ser distintos según el contexto) son mayores que los porcentajes correspondientes a los profesores que desean mayor autonomía (alrededor del 40% los primeros, rondando el 30% los segundos, en un estimado). Asimismo, los investigadores señalan que esta autonomía bien podría estar dándose por vía de los hechos; más que por la falta de regulación gubernamental, por la incapacidad administrativa para verificar el cumplimiento de

las normativas en estos sistemas educativos en crecimiento. No obstante, consideran que tal ineficacia no implica necesariamente pérdida de legitimidad de la regulación, como se deja ver en los datos antes expuestos. Es interesante el hecho resaltado por los creadores de la obra en el sentido de que esta mayor autonomía matiza la condición de *funcionario* (empleado estatal y asalariado dependiente) que ostenta la mayoría de los profesores y que se encuentra en tensión con su estatuto *profesional*.

Finalmente, por lo que se refiere al otro eje estructurador de la construcción social de la profesión docente planteado por los autores —la tensión entre politización y neutralidad política—, éste enfrenta a los maestros ante la disyuntiva de promover valores universales (como la libertad, la solidaridad, los derechos humanos), sin tomar posición en asuntos particulares incluidos en las agendas políticas, o bien, realizar una labor de concientización y movilización en torno a causas sociales y políticas que encuentran lugar en dichas agendas.

En los inicios de la profesión, como *profesión de Estado*, los docentes asumieron una tarea claramente política: la formación de la ciudadanía. Sin embargo, de acuerdo con los datos del estudio, en la actualidad su participación en la vida política de sus respectivos países ha perdido importancia: su vida asociativa es escasa; no militan en general en los partidos políticos y su participación en colectivos se da principalmente en actividades relacionadas con la religión. En cuanto a su organización gremial, más allá de su afiliación, en México se presentan posiciones disímiles en torno a la representación de las funciones que desempeña su agrupación: casi el 70% de los profesores consultados considera que “el sindicato docente en México” (sin alusión específica a alguno en la formulación del ítem) actúa en la defensa de los derechos laborales de los profesores; al mismo tiempo, el 62% considera que el sindicato no colabora en el mejoramiento de la calidad de la educación. Articular ambas funciones, a decir de los autores, tiene que ser adoptado por estas organizaciones como un desafío, ya que “el fortalecimiento de la vida sindical a mediano plazo dependerá del logro combinado de estos objetivos legítimos”.

Así pues, la educación es un tema que despierta siempre el más vivo interés, y actualmente es vista con preocupación y anhelos de cambio. Como se ha reconocido ampliamente en el ámbito de la investigación educativa, los maestros son actores centrales en los procesos de transformación que se intentan. Conocerlos es una de las condiciones básicas para que las políticas y las acciones emprendidas logren reducir la brecha entre lo actual y lo deseable. A ello contribuye sin duda alguna el muy importante esfuerzo invertido en esta investigación de amplios alcances, al calce de la cual se encuentran dos muy prestigiadas firmas.

⁴ Según la información recabada en la investigación, los maestros mexicanos se autoperceben en los lugares medios (5 y 6, de 10) de la escala de ocupaciones de la sociedad.